

Las epidemias en la historia: aprendizajes y límites

Durante siglos se creyó que la historia era una “maestra de vida” y era habitual intentar extraer enseñanzas de los acontecimientos pasados. En la actualidad, los historiadores profesionales son reacios a recurrir al pasado en búsqueda de aprendizajes para el presente. No obstante, pensar históricamente nos permite analizar mejor nuestro presente. Ese es el objetivo de este artículo, mirar las pandemias del pasado para darle perspectiva histórica a la que vivimos en el presente.

La epidemia más impactante de la historia de la humanidad es, probablemente, la de peste bubónica que afectó a Europa entre el siglo XIV y el siglo XVIII. Esta epidemia tuvo una oleada devastadora en el siglo XIV, la “peste negra”, que dejó 200 millones de muertos aproximadamente. Se trataba de una enfermedad contagiosa como nunca antes se había visto, hasta tal punto que el concepto mismo de contagio se expandió a partir de allí en el vocabulario médico. ¿Qué enseñanzas nos dejó esa epidemia?

Según analizó el historiador de la medicina Frank Snowden, en ese momento la humanidad aprendió dos cosas que se retomarían en las siguientes epidemias (1). La primera lección fue que en momentos epidémicos las autoridades deben recurrir a los médicos para decidir qué hacer. Es posible sostener que se desarrollaron, así, las primeras formas de salud pública. La situación de excepción llevó a que diversas ciudades convocaran a médicos que conformaron juntas de salud para que ejecutaran las políticas que demandaba la extraordinaria situación. Desde ese momento, la recurrencia a los médicos pasó a ser un repertorio habitual en todas las epidemias.

La segunda lección fue la práctica de la “cuarentena” como la única forma de detener el contagio cuando no se conoce un tratamiento para la enfermedad. En el caso de la peste bubónica, había un total desconocimiento sobre qué era lo que transmitía la enfermedad. Frente a eso, desde fines del siglo XIV, las autoridades de algunas ciudades comenzaron a ordenar la reclusión. El aislamiento no funcionaba como un remedio sino como una forma de prevenir la expansión de la enfermedad. De esta manera,

las ciudades fueron sitiadas y protegidas por tropas. Las personas eran encerradas en sus casas y muchos barrios aislados del resto de la ciudad. Por supuesto que estas medidas tenían una fuerte oposición y generaban disturbios sociales. Ya aparecía en esa época el dilema entre economía y salud.

Durante las diferentes oleadas de peste bubónica, la cuarentena demostró ser la medida más efectiva para evitar su propagación. Para Frank Snowden, la mayor enfermedad endémica de la historia europea no fue eliminada por el avance de la medicina o la ciencia sino por el despliegue del poder militar y de medidas adoptadas por las máximas autoridades políticas para garantizar el aislamiento.

Pero, ¿qué aprendizajes nos dejaron las epidemias que tuvieron lugar en la Argentina? Si bien hubo en nuestro país diferentes epidemias, las dos que impactaron más significativamente en la memoria posterior fueron el cólera y la fiebre amarilla. Estas epidemias se dieron, en distintas oleadas, en un período casi simultáneo de la historia en las décadas de 1860 y 1870. Ambos casos fueron estudiados por el historiador Maximiliano Figuepron en un hermoso libro titulado *Morir en las grandes pestes: Las epidemias de cólera y fiebre amarilla en la Buenos Aires del siglo XIX*.

En el caso del cólera, es posible decir que nos dejó un aprendizaje político y es que era necesario tener una ley de acefalía, para decidir qué hacer en caso de ausencia del presidente y el vicepresidente. Durante esa epidemia, el presidente Bartolomé Mitre se encontraba liderando el ejército en la guerra del Paraguay y el vicepresidente, Marcos Paz, era quien gobernaba durante la ausencia. Sin embargo, Paz se contagió de cólera y el 2 de enero de 1868 murió. El gran problema era que no existía una ley que estableciera quién debía sucederlo. Tal como analizó Figuepron, los ministros le escribían desesperados a Mitre para que volviera, pero, en el siglo XIX, las condiciones de transporte y comunicaciones hacían el proceso muy lento (2). Por eso, durante 15 días, en plena epidemia, no hubo nadie a cargo del poder ejecutivo. Cuando en 1868 asumió el siguiente presidente, Domingo Faustino Sarmiento, una de las leyes que aprobó fue la ley de acefalía para que en caso de ausencia del presidente y vicepresidente asumiera el presidente provisional del Senado. Otro aprendizaje posible que hizo Sarmiento quedó demostrado cuando en 1871, durante su gestión, se inició la epidemia de fiebre amarilla en Buenos Aires. Una de las

primeras acciones del presidente fue irse de la ciudad, a Mercedes, con el vicepresidente para evitar contagiarse. Una acción muy cuestionada en la opinión pública de la época, pero políticamente entendible a la luz de la epidemia anterior.

En el caso de la fiebre amarilla, cuya oleada más fuerte y recordada se dio en Buenos Aires en 1871, hubo un relato que sobrevivió en la memoria y que se contrapone a lo analizado por historiadores como Maximiliano Figuepron (3). El relato tradicional sobre la epidemia sostenía que el Estado estuvo ausente y hacía hincapié en el rol de los civiles y las comisiones populares a la hora de ayudar a los enfermos y organizar la ciudad frente a la enfermedad. Sin embargo, para Figuepron el Estado hizo un aprendizaje durante la epidemia sobre cómo lidiar con estos problemas de salud pública. Se generaron, así, nuevas instituciones y proyectos de reforma en áreas como salud y obras públicas.

Para cerrar, es pertinente señalar que las epidemias dejan huellas profundas en la sociedad, la economía, la política, los imaginarios sociales, la vida cotidiana y el arte. Sin embargo, no todas generan el mismo impacto y, por ende, no todas dejan aprendizajes igual de profundos. En tal sentido, a la luz del pasado, podríamos preguntarnos si la epidemia del COVID-19 dejará huellas que cambien la fisonomía de la sociedad o será un momento más del pasado que pasará sin ser recordado por las generaciones posteriores.

Camila Perochena

Dra. en Historia, Universidad Torcuato Di Tella

Bibliografía

1. Snowden, Frank, *Epidemics and Society: From the Black Death to the Present*, Yale University Press, 2019.
2. Figuepron, Maximiliano, *Morir en las grandes pestes: Las epidemias de cólera y fiebre amarilla en la Buenos Aires del siglo XIX*, Siglo Veintiuno, 2020.



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Epidemics in history: lessons and limits

For centuries, history was believed to be a “teacher of life” and it was customary to try to draw lessons from past events. Today, professional historians are reluctant to turn to the past in search of lessons for the present. However, thinking historically allows us to better analyze our present. That is the purpose of this article, to look at the pandemics of the past to give historical perspective to the one we are living in the present.

The most shocking epidemic in human history is probably the bubonic plague epidemic that affected Europe between the 14th and 18th centuries. This epidemic had a devastating wave in the 14th century, the “Black Death”, which left approximately 200 million dead. It was a contagious disease such as had never been seen before, and to such an extent that the very concept of contagion spread from there in the medical vocabulary. What lessons did this epidemic teach us?

As analyzed by medical historian Frank Snowden, at that time mankind learned two things that would be taken up in subsequent epidemics (1). The first lesson was that in times of epidemics, the authorities must turn to physicians to decide what to do. It is possible to argue that the first forms of public health were thus developed. The emergency situation led several cities to summon physicians who formed health boards to implement the policies demanded by the extraordinary situation. From that moment on, recourse to physicians became a common repertoire in all epidemics.

The second lesson was the practice of “quarantine” as the only way to stop contagion when there is no known treatment for the disease. In the case of bubonic plague, there was a total lack of knowledge about what transmitted the disease. Faced with this, from the end of the 14th century, the authorities of some cities began to order reclusion. Isolation did not work as a remedy but as a way to prevent the spread of the disease. Thus, the cities were besieged and protected by troops.

People were locked in their homes and many neighborhoods isolated from the rest of the city. Of course, these measures were strongly opposed and generated social unrest. Already at that time, the

dilemma between economy and health was appearing.

During the different waves of bubonic plague, quarantine proved to be the most effective measure to prevent its spread. For Frank Snowden, the greatest endemic disease in European history was not eliminated by the advance of medicine or science but by the deployment of military power and measures taken by the highest political authorities to ensure isolation.

But what lessons have we learned from the epidemics that took place in Argentina? Although there were different epidemics in our country, the two that had the most significant impact on later memory were cholera and yellow fever. These epidemics occurred, in different waves, in an almost simultaneous period of history in the 1860s and 1870s. Both cases were studied by historian Maximiliano Figuepron in a beautiful book entitled *Morir en las grandes pestes: Las epidemias de cólera y fiebre amarilla en la Buenos Aires del siglo XIX* (To Die in the Great Plagues: Cholera and yellow fever epidemics in 19th century Buenos Aires.)

In the case of cholera, it is possible to say that it left us with a political lesson: it was necessary to have a law of acephaly, to decide what to do in case of absence of the president and vice president. During that epidemic, President Bartolomé Mitre was leading the army in the Paraguayan war and the vice-president, Marcos Paz, was governing during his absence. However, Paz caught cholera and died on January 2, 1868. The big problem was that there was no law establishing who should succeed him. As Figuepron analyzed, ministers wrote desperately to Mitre to get him to return, but in the 19th century, transportation and communication conditions made the process very slow (2). Therefore, for 15 days, in the middle of the epidemic, there was no one in charge of the executive branch. When the next president, Domingo Faustino Sarmiento, took office in 1868, one of the laws he passed was the Law of President Succession (*Ley de Acefalía*), so that in case of absence of the president and vice-president, the provisional president of the Senate would take over. Another possible learning experience that Sarmiento made was demonstrated when in 1871, during his administration, the yellow fever epidemic began in Buenos Aires. One of the president's first actions was to leave the city, to Mercedes, with the vice-president in order to avoid contagion.

An action highly questioned in the public opinion of the time, but politically understandable in light of the previous epidemic.

In the case of yellow fever, whose strongest and most remembered wave occurred in Buenos Aires in 1871, there was a story that survived in memory and that contrasts with what has been analyzed by historians such as Maximiliano Figuepron (3). The traditional account of the epidemic held that the State was absent and emphasized the role of civilians and popular commissions in helping the sick and organizing the city in the face of the disease.

However, for Figuepron, the State learned during the epidemic how to deal with these public health problems. Thus, new institutions and reform bills were generated in areas such as health and public works.

In closing, it is pertinent to point out that epidemics leave deep traces in society, economy, politics, social imaginaries, daily life and art.

However, not all of them generate the same impact and, therefore, not all of them leave equally deep learnings. In this sense, in light of the past, we could ask ourselves if the COVID-19 epidemic will leave traces that will change the physiognomy of society or if it will be just another moment in the past that will go unremembered by later generations.

Camila Perochena

Doctor in History, Universidad Torcuato Di Tella

References

1. Snowden, Frank, *Epidemics and Society: From the Black Death to the Present*, Yale University Press, 2019.
2. Figuepron, Maximiliano, *Morir en las grandes pestes: Las epidemias de cólera y fiebre amarilla en la Buenos Aires del siglo XIX*, Siglo Veintiuno, 2020.



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>